

## Plebiscito: reflexiones de un invitado

# Ese relativismo moral que combatir

Ludolfo Paramio

**A**dvertido ya por las amables palabras del canciller Ricardo García sobre los posibles riesgos que correrían los elementos extranjeros que hubieran venido a Chile con ánimo de ingerir en sus asuntos internos, se puede entender que, pese a no hallarme exactamente cualificado como observador, pese a ser más bien sólo un invitado de mis amigos chilenos, pusiera cierto interés en observar a los observadores. En estas líneas sólo quería dejar constancia escrita de mis impresiones.

Y mi primera impresión fue la de que buena parte de los observadores, sobre todo los más alejados culturalmente de la realidad latinoamericana, venía a Chile con más romanticismo que comprensión real de lo que representaba el plebiscito. Desde las acusaciones de que la decisión de jugar en el campo definido por la Constitución de 1980 era un error (ignorando tanto que la oposición chilena ya había desarrollado un largo debate sobre el riesgo de aceptar reglas de juego impuestas como que sólo había tomado la opción de hacerlo tras un análisis muy realista de las posibilidades alternativas) hasta una visión *basista* de la realidad latinoamericana que les llevaba a hacer hincapié en las formas sociales de auto-organización, dejando de lado (como falsa vía) la urgencia de restablecer la democracia política.

El romanticismo como peligrosa suma de buenas intenciones es bien conocido por los españoles, que debimos sufrir durante nuestra propia transición a la democracia las frecuentes visitas de observadores y estudiosos de otros países. Muy marcados afectivamente por el recuerdo de nuestra guerra civil, eran muchos los que pretendían resucitar su fantasma, considerando no sólo probable, sino justa, alguna forma de reivindicación revolucionaria de lo que los españoles sólo veíamos como un desastre colectivo que no debería repetirse nunca más. Convencidos de que el innato talante impetuoso de los españoles hacía inverosímil un modelo democrático como el de otros países europeos, buscaban indicios de formas alternativas de organización social, creyendo encontrarlos en las organizaciones de resistencia surgidas en la dictadura.

Esto les llevaba a magnificar la presencia de tales organizaciones, dando cifras de militantes y simpatizantes más bien descabelladas, o a buscar a

toda costa muestras de su existencia. El ejemplo más claro era el de los anarquistas: nadie se resignaba a su desaparición, pues estaban convencidos de que reflejaban la esencia del carácter español, no la realidad social de la España dual y semiindustrializada de comienzos de siglo. En el fondo, se diría que para muchos de nuestros visitantes se trataba de hacer tabla rasa de la dictadura (incluyendo el desarrollo económico de los años 60) para volver a empezar la guerra civil, con la esperanza que, esta vez sí, la victoria correspondiera al bando popular. Es incomprensible, por tanto, que muchos se sintieran desilusionados al advertir la prosaica aspiración de los españoles de 1977 a consolidar una democracia como las otras.

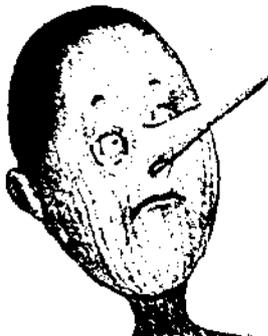
### Positivo papel de testigos

Cuando se produjo el intento de golpe del 23 de febrero de 1981, quienes aún

nos visitaban lamentaron como una pérdida del empuje popular el que las masas madrileñas no hubieran intentado asaltar el Congreso. ¿Cómo cabría sorprenderse de que personas muy parecidas mostraran *comprensión* hacia los defensores de la vía armada en Chile? Se sentían viviendo en un clima de peligro, y no el peligro real que los chilenos conocían mejor que nadie sino un peligro novelado, a la manera del clandestino Miguel Littin. Los apogones eran recuerdos de ese peligro, los rumores sobre atentados, provocaciones o choques resultaban sensaciones emocionantes para los románticos viajeros europeos. Imagino que la forma razonablemente pacífica en que transcurrió el día 6, cuando la juventud de Santiago convirtió el centro de la ciudad en una fiesta colectiva, les causó menos impacto que las provocaciones de los renacidos Patria y Libertad o los incidentes más brutales en torno a La Moneda.

Dicho esto, hay que decir que la presencia de los observadores jugó un muy importante papel, quizá porque la oposición tuvo la paciencia de soportar sus preguntas más descabelladas y la habilidad de convertirlos en lo que

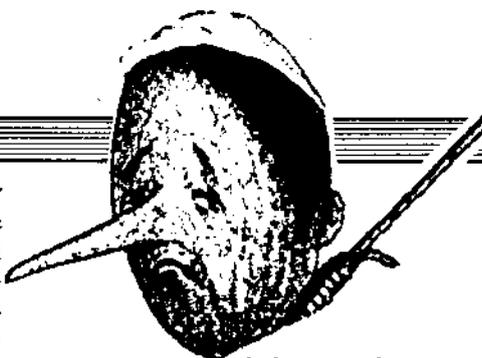
El autor es español, sociólogo, actualmente director de la Fundación Pablo Iglesias.



debían ser: testigos del mundo exterior que darían cuenta de un posible fraude o que crearían un inmenso problema si el régimen hubiera intentado compensar la victoria del *no* con un acto de fuerza. Es evidente que a la hora de la verdad pesaron más las divisiones dentro de la derecha (con las declaraciones de Allamand y Jarpa en la tarde y la noche del 5) o las casi patentes fisuras de la Junta en la madrugada del 6. O, pura y simplemente, las presiones del Departamento de Estado o de la embajada de los EEUU. Pero el hecho es que los observadores jugaron un papel positivo.

### No revivir románticos desastres

A fin de cuentas sólo queda admitir que habrá que recorrer un largo trecho antes de que las realidades latinoamericanas sean conocidas en Europa tal y



como son, y no bajo ese prisma romántico que las convierte en países en los que sólo es posible el fascismo o la revolución, países en los que no puede tener lugar la democracia o ésta sólo existiría en las poblaciones y en la auto-organización de los marginados. Es difícil lograr que un europeo acepte que un mapuche necesita vivir en un marco democrático tanto como cualquier ciudadano de los países desarrollados, y que aunque la democracia no lo es todo, no resuelve el problema de la pobreza y la marginalidad, sí es el mejor punto de partida para defender una política de solidaridad.

Ese relativismo moral, que hace deseables o aceptables en América La-

tina cosas que nadie aceptaría normalmente en Europa, ese romanticismo, teñido de beneficencia cristiana, con el que se contempla tan a menudo a nuestros países, son obstáculos a combatir con una información objetiva que deje cada vez menos espacio al discurso demagógico que aún sigue gozando de amplio público en Europa. Seguramente es inevitable que siga existiendo el turismo político, pero no es imprescindible que los turistas estén completamente desinformados sobre los países que visitan. Ojalá que la experiencia del plebiscito sirva para que muchos observadores europeos descubran al fin la vitalidad de la sociedad civil chilena (pese a sus objetivas debilidades frente al Estado) y para que comprendan que la ilusionada esperanza de la juventud de nuestros países no está puesta en revivir románticos desastres sino en vivir en una sociedad libre y más justa. (X)

### CONTUNDENTE

"A las 23:15, el Comando del No entregó un resultado que daba 57,83 por ciento para el *no* y un 39,87 para el *sí* sobre un total de 3.263.934 votos."

*La Epoca*, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

### MEDIANOCHES

"Cerca de medianoche, Sergio Molina, coordinador del Consejo por Elecciones Libres, entregó su primer conteo rápido, que dio: 55,2 por ciento en favor del *no* y un 42,6 por ciento en favor del *sí*."

*La Epoca*, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

### EN LAS PANTALLAS

"Después de la medianoche Sergio Onofre Jarpa -sin duda el vocero más autorizado de la derecha oficialista chilena- reconoció en las pantallas del Canal 13 que la opción *no* se estaba imponiendo en el plebiscito..."

*La Epoca*, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

### BASTANTE CLARO

"00:57 horas. Llegan los generales Matthei, Stange y Merino por la puerta de la Cancillería. El comandante en jefe de la FACH señala: "Tengo bastante claro que ganó el *no*..."

*La Epoca*, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

### ESPERA

"A las 01:05 horas el secretario general de Renovación Nacional, Andrés Allamand, leyó una declaración del partido [...]"

La comisión política de Renovación Nacional manifiesta a la opinión pública que, conforme a las informaciones de que dispone el partido hasta las 01:00 del día de hoy, el resultado del plebiscito arroja una tendencia favorable a la opción *no*.

Renovación Nacional espera que el Ministerio del Interior entregue a la brevedad los cómputos correspondientes."

*La Epoca*, 6 de octubre de 1988, Santiago de Chile.